



2666

CONVERTIR EL DOLOR DE LOS
OTROS EN LA MEMORIA DE UNO

Álex Rigola dirige esta proteica coproducción de cinco horas de duración, basada en la novela póstuma del escritor chileno Roberto Bolaño

El Teatro Cuyás y el Teatre Lliure de Barcelona coproducen la versión teatral de unas de las obras probablemente más tenaces y elocuentes escritas en el siglo XX, 2666, la novela póstuma del escritor chileno Roberto Bolaño (1953-2003). Dirigida por Álex Rigola, el montaje de cinco horas de duración, se articula como un sobrecogedor y demoleador mosaico en el que se manifiesta la pulsión y la ferocidad que encierra la literatura estremecedora de este autor, al que Susan Sontag calificó como el más influyente y admirado novelista en lengua española de su generación.

Adaptada por Pablo Ley y el propio Rigola, esta obra que se divide en cinco cuadros escénicos y está basada en parte en acontecimientos reales, podría definirse como la tragedia de nuestro tiempo; como un abrupto ecosistema en el que convive la soledad, la ambivalencia, el mal, la violencia y, en muy pocas dosis, el amor y su precario equilibrio. Estrenado en el Grec de Barcelona del pasado mes de agosto, 2666 despertó los mejores elogios de la crítica teatral, que se apresuró en destacar el imponente y equilibrado resultado escénico de este ambicioso y atrevido proyecto, todo un lujo para los espectadores inteligentes y exigentes que se entregan a los fecundos misterios del arte porque la vida no les basta. Rigola, que advierte que 2666 es *un repaso al último siglo XX desde un punto de vista globalizador, que representa muy bien lo peor de nosotros, y sobre todo la forma como evitamos mirar lo que produce nuestra cultura y ese pensamiento liberal que tenemos y que genera que existan ciudades donde la violencia es normal y la vida no tiene ningún valor*, dirige un proteico friso humano de cuarenta personajes al que dan vida once actores.

La trama de esta obra va cosiéndose alrededor de la figura de Benno von Archimboldi, un enigmático escritor alemán, y Santa Teresa, una ciudad en la que se desarrolla una turbulenta trama de atroces asesinatos en cadena de mujeres, trasunto de los que siguen acaeciendo en Ciudad Juárez. *De hecho, entre los*

hilos de interconexión que tiene la trama, hay uno muy potente cuyo protagonista no es un personaje físico sino una ciudad que representa, como dice Bolaño, lo peor de nosotros. Y es en este espacio que es Santa Teresa, la Ciudad Juárez reiventada por Bolaño, donde hay una sociedad que se está desintegrando, y a donde van cayendo los personajes, que de algún modo tienen una forma de desintegración, explica Rigola. Cuatro profesores de literatura, unidos por su común fascinación por la obra de Archimboldi, se desplazan tras su pista a Santa Teresa, una población inmunda situada en la frontera de México con Estados Unidos. Ahí empezará el *travelling* por la ruina y la derrota; el combate por la verdad y el juego ensombrecido por el miedo que se despliega ante los ojos del espectador que lo ve todo. Que lo presiente todo, al igual que los personajes de 2666. Partiendo de la base de que la adaptación teatral de la obra convierte esta empresa en utópica –según explica Álex Rigola–, *porque su espíritu reside en el todo, y no en sus partes o fragmentos*, no ha quedado más opción que estructurar este texto de 1.124 páginas en cinco partes para su producción.

En la primera, los cuatro protagonistas de esta historia empiezan contándola de un modo muy neutro. La segunda posee algo de esos universos extra normales explotados por David Lynch en su cinematografía. La tercera parte flirtea con las pautas de la novela negra o las películas de este género. La cuarta está planteada a modo de oratorio funerario, y la quinta y última, regresa a la narración para contar la historia de Archimboldi como un gran carrusel de la vida. La obra basa toda su eficacia en el fulgor mismo del producto literario manufacturado por Bolaño y la agudeza psicológica de los retratos que formula de sus protagonistas. Teatro de resistencia, recomendable para seres atrevidos, capaces de sobrellevar la vacuidad del dolor y la angustia de la condición humana con el artificio automático de las palabras.

ÉXITO DE CRÍTICAS

Parecía imposible, pero en el Lliure lo han conseguido, 2666 es el gran montaje del Grec, lo más importante y poderoso que ha dirigido Álex Rigola, cercano como nunca al Lupa de Extinción o al Lepage de Los siete afluentes del río Otaz: palabras mayores. Un triunfo (con un sólo desliz) de la puesta en escena, de la adaptación (el dramaturgo Pablo Ley, que borda aquí su mejor trabajo), de la escenografía (casi habría que hablar de localizaciones), firmada por Cristià y Glaenzel, del equipo entero. Y, por supuesto, del impresionante reparto. La versión teatral de la arbórea novela de Roberto Bolaño es un trabajo de amor ganado.

Marcos Ordóñez (El País)

(...) Álex Rigola y Pablo Ley han adaptado la obra literaria a un lenguaje escénico eficaz, directo y sorprendentemente liviano para el espectador que, de entrada, sabe que se enfrenta a cinco horas de espectáculo. (...) El principal acierto ha sido reseguir la estructura de los cinco volúmenes o relatos como partes de un todo más o menos caótico. Partes que funcionan a la vez con autonomía y en función de un hilo conductor un tanto etéreo, como la búsqueda del rostro y el reflejo de un personaje desconocido; Benno von Archimboldi.

Santi Fondevila (La Vanguardia)

Álex Rigola y Pablo Ley vierten en cinco horas, y sobre el escenario del Teatre Lliure de Barcelona, la obra literaria 2666, que el chileno Roberto Bolaño escribió en cinco volúmenes. En tan difícil envite, ambos salen victoriosos (...) Es un mérito tener al público cinco horas mecido por Zhistorias que se enredan como cerezas, con tantos finales abiertos sin padecer una corriente de aire. Rigola, Ley y el equipo actoral han salido airoso de lo que podía resultar una tentación dramática fatal. Incluso cabría imaginar a Bolaño, el escritor que fue Sísifo, feliz.

Sergi Doria (ABC)